

RATATOUILLE

(El reino de Dios se parece a un banquete)¹



FICHA TÉCNICA

Ratatouille (USA 2007) D: Brad Bird. G: Brad Bird; basado en un argumento de Jan Pinkava, Jim Capobianco y Brad Bird. P: John Lasseter y Andrew Stanton, Brad Lewis. M: Michael Giacchino. Mo: Darren Holmes. Doblaje original/español: Patton Oswalt/Guillermo Romero (Remy), Ian Holm/Carlos Isbert (Skinner), Lou Romano/Fernando Cabrera (Linguini), Brian Dennehy/Juan Amador Pulido (Django), Peter O'Toole/Luis Mas (Ego), Brad Garrett/Héctor Cantolla (Gusteau), Janeane Garofalo/Inés Blázquez (Colette), Will Arnett/Jesús Carrasco (Horst), Julius Callahan/Álvaro Navarro (Lalo), James Remar/Abraham Aguilar (Larousse).

SINOPSIS

Remy es un ratón que sueña con convertirse en un gran chef francés a pesar de la oposición de su familia y del problema evidente que supone ser una rata en una profesión que detesta a los roedores. El destino lleva a Remy a las alcantarillas de París, pero su situación no podría ser mejor, ya que se encuentra justo debajo de un restaurante que se ha hecho famoso gracias a Auguste Gusteau, una estrella de la cuisine. A pesar del peligro que representa ser un visitante poco común (y, desde luego, nada deseado) en los fogones de un

¹ LATONDA, EVA *Ratatouille. Un chef inmejorable* en Revista PANTALLA 90. Agosto-Septiembre 2007. p 23; SÁNCHEZ NORIEGA, JOSÉ LUIS *Ratatouille* en AA.VV. *Cine para leer Julio-Diciembre 2007*. Ed Mensajero, Bilbao 2008. pp 96-97.

exquisito restaurante francés, la pasión de Remy por la cocina pone patas arriba el mundo culinario parisino.

VALORACIÓN

Recomendable para niños, adolescentes y jóvenes. TEMAS: Amistad en asimetría. Cambios gracias a la amistad. Paternidad. Amistad con Dios.

SELECCIÓN DE ESCENAS.

Escena 1: Fieles al espíritu del gran cocinero

En la cocina. El joven Linguini, encargado de la basura, se ha atrevido a hacer una sopa. El ratón Remy, cocinero vocacionado, ve con pena los desastres culinarios de Linguini. Se le aparece entonces el espíritu del gran maestro Gusteau, que le anima a hacer la sopa. Alentado por éste, Remy aprovechando un descuido de Linguini, arregla la sopa. De pronto, Linguini y Remy se descubren, pero le descubre también el terrible chef, Skinner. Linguini ha tapado a Remy con una escurridera. En la escurridera está Remy y el espíritu del gran cocinero Gusteau, que le sigue animando a dedicarse a la cocina.

GUSTEAU: (apareciéndosele) Remy, ¿qué estás esperando?

REMY: Oh, ¿vas a estar asustándome siempre?

GUSTEAU: Si estás pensando hacer eso regularmente,...tienes que arreglarlo sólo vierte lo necesario. (Remy empieza a hacer la sopa con mucha ilusión. De pronto Linguini lo descubre).

SKINNER: ¡La sopa! ¿Dónde está la sopa? (Linguini tapa con una escurridera a Remy). ¿Qué haces ahí basurilla? (Gritándole mucho) ¿Tú estás cocinando en mi cocina? ¿Crees que esto es cualquiera cocina? ¿Quién te ha autorizado a hacerlo? ¿Piensas que cualquier aprendiz puede venir y hacer? te tengo que dar una lección. Vopy a hacer una crema con tu cerebro. (Le agarra y lo zarandea con violencia), pero antes quiero que te quede claro que yo soy aquí quien autoriza lo que se hace en mi cocina. ¿Ahora estás sintiendo que no debiste tomarte estas atribuciones?

LINGUINI: ¡Oh no!

SKINNER: ¿De qué te estás quejando?

REMY: ¡La sopa!

SKINNER: ¿Sopa? (ahora contemplan cómo un camarero lleva la sopa supuestamente hecha por Linguini a una mesa del restaurante).

SKINNER: Detengan esa sopa. (El camarero sirve la sopa a una señora. La señora la prueba mientras Skinner lo ve por la mirilla de la cocina).

SEÑORA: ¡Camarero!

SKINNER: Linguini, estás despedido!; D-E-S-P-E-D-I-D-O, despedido!

CAMARERO: Ella quiere conocer al chef. (Skinner y el camarero salen con miedo mientras Remy intenta esconderse. Vuelven a entrar a la cocina).

COLETTE: ¿Qué dijo el cliente?

CAMARERO: No era un cliente, ¿sabes? Era un crítico.

COLETTE: ¿Ego?

CAMARERO: Soline Le Claire

COLETTE: Le Claire ¿Y qué dijo?

CAMARERO: *Le encantó la sopa*
GUSTEAU: (desde dentro de la escurridera) *Espera.*
REMY: *¿A qué te refieres con que me espere? soy el responsable de este desastre.*
GUSTEAU: *Alguien pregunta por tu sopa*
SKINNER: (Prueba la sopa. Le cambia el rostro, reconoce que está exquisita. Agarra de las solapas a Linguini) *¿A qué estás jugando?*
LINGUINI: *Yo... (Aterrado) ¿Aún estoy despedido?*
COLETTE: *No puedes despedirlo*
SKINNER: *¿Qué?*
COLETTE: *A Le Claire le gustó, finalmente le gustó tu sopa si ella va a la revista y descubre que despediste al cocinero.*
SKINNER: *Si es el que limpia los cubos.*
COLETTE: *Pero ha hecho una sopa a su gusto. ¿como podemos representar el nombre de Gusteau si no respetamos su creencia más firme?*
SKINNER: *¿Y cuál es esa creencia, mademoiselle?*
COLETTE: *Cualquiera puede cocinar.* (Desde dentro de la escurridera, el ratón Remy se alegra mientras Gusteau le da un codazo de complicidad)

Escena 2. El cambio está en nosotros

Al descubrir Linguini que es el hijo de Gusteau, menosprecia a Remy y traiciona su amistad. Remy queda en la calle. Vuelve su padre. Está lloviendo y un rayo ilumina una tienda de cepos de ratas. Se asustan.

PADRE: *Quiero que mires el escaparate. Esto es lo que pasa cuando una rata se relaja en compañía de los humanos. (En la imagen se ven muchos raticidas en el escaparate). El mundo en que vivimos pertenece al enemigo. Tenemos que andar con cuidado. Hay que proteger a los nuestros, Remy. A la hora de la verdad, sólo ellos te ayudarán.* (Remy baja la cabeza y se va marchando).
REMY: *No.*
PADRE: *¿Qué?*
REMY: *No, papá. No puedo creerte. ¿Estás diciéndome que el futuro que esperamos?... ¿Qué lo que nos espera es esto?* (señala al escaparate.)
PADRE: *Así es nuestra vida. No podemos cambiar la naturaleza.*
REMY: *El cambio lo dará la naturaleza. Y para ello tenemos que ayudarla. El cambio está en nosotros.* (Se marcha).
PADRE: *¿A dónde vas?*
REMY: *Con suerte, hacia delante.*

Escena 3: Seré libre si lo eres tú

El terrible crítico Ego ha llegado al restaurante. Todo el servicio de cocina tiene miedo. Remy está escondido. Se le aparece Gusteau.

GUSTEAU: *Entonces ¿nos hemos rendido?*
REMY: *¿Por qué dices eso?*
GUSTEAU: *Estamos en la jaula, en el maletero del coche y nos espera un futuro de alimentos congelados.*
REMY: *No, yo estoy en la jaula, yo me he rendido. Tú eres libre.*
GUSTEAU: *Yo seré libre siempre que lo seas tú también...en tu imaginación.*

REMY: *Por favor, estoy cansado de fingir, finjo ser una rata para mi padre, pretendo ser un humano para Linguini, finjo que tu existes para tener alguien con quien hablar, sólo me dices cosas que ya sé. Yo sé quien soy, ¿vale? ¿Por qué necesito que vengas a hablarme? ¿Por qué necesito fingir?*

GUSTEAU: *No lo necesitas, Remy (ahora su voz resuena lejana)...nunca lo has necesitado.* (Hay una música evocadora. Gusteau desaparece. Entonces nota cómo sus hermanos están abriendo el maletero. Son ellos los que le liberan... inmediatamente vuelve con su amigo Linguini y se ponen a trabajar juntos)

Escena 4. La verdad es una locura

Remy regresa a la cocina. Los cocineros le descubren y van a matarlo. Linguini se pone en medio y le salva la vida.

LINGUINI: *No lo toquéis. Gracias por volver minichef. Se que va a parecer una locura, pero a veces la verdad es una locura y la verdad es que no tengo ningún talento. Pero esta rata (la toma en sus manos) él es responsable de las recetas, es el cocinero, el auténtico cocinero. Lo llevaba escondido en mi gorro y él controlaba mis acciones. Es la razón de que mi cocina entusiasma todo el mundo, la razón de que Ego esté detrás de esa puerta. Yo me he llevado el mérito que le corresponde. El mérito es de él pero os creísteis que cocinaba yo. Escuchad, esto funciona, es una locura pero funciona... podemos tener el mejor restaurante de Paris porque esta rata, este brillante pinche conseguirá este sueño. ¿Qué decís...estáis conmigo?* (los cocineros, van despojándose de sus delantales y se los dan a Linguini. Sólo regresará Colette y, con la ayuda de todos los ratones, volverá a hacer un plato estrella el Ratatuy.)

Escena 5. Lo nuevo necesita amigos

Ego prueba el Ratatuy y se relame. Entonces la imagen hay flash back que nos retrotrae a la infancia de Ego. Su madre le da un plato hecho con todo el cariño. El niño Ego sonríe. El plato de Remy y Linguini le evoca a su infancia y a su madre. El rostro antes maligno de Ego se dulcifica. Se le cae el bolígrafo con gran estruendo.

EGO: *No recuerdo la última vez que le pedí a un camarero que se felicite de mi parte al chef. Y ahora me sorprende con la circunstancia maravillosa de que el camarero es el chef.*

LINGUINI: *Gracias, pero hoy sólo soy el camarero.*

EGO: *Y... ¿a quién le agradezco?...*

LINGUINI: *...Oh, espere un momento.* (Linguini entra en la cocina. Se nota que discuten con Colette. Finalmente entra Colette en el comedor del restaurante).

COLETTE: *Si quiere conocer al cocinero tendrá que esperar a que todos los clientes se vayan.*

EGO: *De acuerdo...* (Entran de nuevo en el comedor Linguini y Colette. Llevan el sombrero de cocinero en la mano. Levantan el sombrero y aparece Remy.)

REMY: *(en off) Primero Ego cree que es una broma. Pero a medida que Linguini le va contando, la sonrisa de Ego desaparece. No reacciona, se limita a hacer alguna pregunta suelta y cuando termina la historia, Ego se levanta, le da las gracias y se va sin decir palabra,. Al día siguiente se publica su crítica.*

EGO: En off: *“En mucho sentido el trabajo de un crítico es fácil. Arriesgamos poco porque gozamos de una posición que está por encima de exponer su trabajo y a sí mismos a nuestro criterio. Nos regodeamos en las críticas negativas, que son divertidas de escribir y de leer. Pero lo más difícil que bebemos afrontar es que, a la hora de la verdad cualquier producto mediocre tiene mucho más mérito que la crítica en la que lo tachamos de basura. Pero hay veces en que un crítico se arriesga en pro del descubrimiento y la defensa de algo nuevo. El mundo es hostil para los nuevos talentos y las nuevas creaciones. Lo nuevo necesita amigos. Anoche yo viví una experiencia extraordinaria, una comida formidable procede de alguien realmente inesperado. Afirmar que tanto el cocinero como la comida han cuestionado mis ideas preconcebidas sobre la buena cocina sería quedarse muy corto. Me han estremecido hasta lo más profundo. En el pasado nunca oculté mi desdén por el lema del chef Gusteau “Cualquiera puede cocinar” pero me doy cuenta de que no había comprendido lo que realmente quería decir con ello. No es que cualquiera pueda ser un gran artista sino que los grandes artistas pueden proceder de cualquier lugar. Resulta difícil imaginar orígenes más humildes que los del genio que cocina hoy en Gusteau y que, en opinión de un servidor, es nada menos que el mejor chef de Francia. Volveré pronto a Gusteau, hambriento de creaciones. (Durantes estas palabras se han ido viendo escenas de amor entre Linguini y Colette y de amistad entre los tres).*

CUESTIONES DE TEOLOGÍA

Una maravilla técnica

Desde hace tiempo el cine de animación ha entrado por la puerta grande en festivales y certámenes. Ya no se considera un cine menor o infantilón sino que nos está presentando obras de gran madurez. Por ejemplo, la duración de Rataouille es de casi dos horas, metraje hasta hace poco excesivo en las películas de animación. También los destinatarios de la película no son exclusivamente niños, sino que los adultos gozan sin duda en este tipo de cine.

Como creyente, descubro ante películas como esta, motivos de dar gracias a Dios porque nos da la posibilidad de ser partícipes de su Creación (sobre esto, por cierto, irá la trama del film). Y es que la calidad técnica de la película es ciertamente una delicia.

Ratatouille es un prodigioso filme en el que uno se queda pasmado al observar el esmero que han puesto sus creadores para sacarlo adelante. Los detalles de los animales, las personas, la naturaleza, los objetos y los edificios resultan deslumbrantes. La textura, el color, la planificación y la expresión técnica de cada detalle son increíbles. Por otra parte aquí no se ha intentado humanizar a los animales protagonistas, las ratas (no es el caso de Micky Mousse). Las ratas son ratas, aparecen como tal, caminan como roedores. Hasta eso ha cuidado Brad Bird.

Una parábola del Reino

En los evangelios Jesús aparece con frecuencia comiendo. Entra en casa de sus amigos a comer, come con personas excomulgadas de la sinagoga, va a bodas... Hay parábolas que hace alusión a la comida (Mt 22,2-14) Con frecuencia compara el Reino de Dios con una comida, un banquete de bodas. Finalmente, el sacramento de la Eucaristía se instituye en el marco de una cena². Por eso, esa idea que subyace en los personajes de la película de entender la comida como mucho más que alimentarse, como una experiencia creativa que hay que saborear con esmero, resulta evangélica. Las metáforas teológicas son muchas. Veamos algunas.

El ser humano está llamado a ser más

La rata Remy es un soñador. Tiene un don (el olfato y el amor a la cocina), pero éste es incompatible con su carácter de roedor (el animal más odiado en las cocinas). A pesar de que su padre y la gente de su clan le anima al realismo, Remy seguirá creyendo en el futuro y contestará: *“El cambio lo dará la naturaleza. Y para ello tenemos que ayudarla. El cambio está en nosotros.”* Cuando su padre le pregunta a dónde va, Remy dirá: *“A ser posible, adelante.”*

La presencia espiritual del gran cocinero

El magnífico chef Gusteau ya ha muerto cuando se inicia la narración. Su máxima era: *“Cualquiera puede ser cocinero”*. En ese sentido es un cocinero que no es pretencioso y que está convencido de las posibilidades que tiene cada uno a crear en la cocina. A Gusteau no le vemos endiosado en su memoria gigantesca, sino presente en la vida de la gente.

Ese gran cocinero deja su presencia a través de los programas de televisión que hacía y a través de un libro, en ellos manifiesta su voluntad: *“Cualquiera puede ser cocinero”*. El ratón Remy no va a ser menos, se encuentra con la presencia del cocinero en la televisión y con la lectura del libro que le va a hacer transformar su vida y, como él dice, ir adelante.

La presencia de un libro resulta también muy sugerente. A partir de la lectura del libro, Gusteau se hará presente en la vida de Remy animándole a que siga su vocación. En las tentaciones para dejarlo todo, Gusteau se le sigue apareciendo y sigue animándole.

La cocina, una tarea para ser fiel al gran cocinero

La cocina del restaurante se asemeja a la viña de las parábolas evangélicas. Lo peor que puede ocurrir es que alguien se considere propietario de la misma y la utilice a su antojo, echando incluso a los que se vislumbra que tienen algún talento. Así le ocurre al chef Skinner, que se ha endiosado menospreciando la

² Cfr ALEGRE, XAVIER, o.c. pp.137-138.

voluntad de Gusteau y utiliza la cocina a su antojo. Colette actuará como un profeta:

COLETTE: *¿Cómo podemos representar el nombre de Gusteau si no respetamos su creencia más firme?*

SKINNER: *¿Y cuál es esa creencia, mademoiselle?*

COLETTE: *Cualquiera puede cocinar.*

A Skinner no le interesa la voluntad de Gusteau sino la propiedad del restaurante. Por eso, y como en la parábola de los viñadores homicidas, no dudará en robar el título de propiedad del legítimo heredero, Linguini, para quedarse con el restaurante.

La amistad como potenciación de la vocación

La amistad entre Linguini y el ratón Remy será potenciadora de una extraordinaria creatividad por parte de cada uno. Ambos sacarán lo mejor de lo que llevan dentro, Remy será un gran cocinero y Linguini se revelará como un estupendo camarero con patines.

Pero la conciencia de filiación de Linguini no es tampoco un privilegio, sino un compromiso. Cuando Linguini, sabiendo que lleva en sus venas sangre de Gusteau y que tiene que atender a sus responsabilidades de hijo, menosprecie a su fiel amigo Remy, una rata, su vida carecerá de sentido y el restaurante no funcionará.

El hijo nos necesita

La cocina no es sólo una cuestión del hijo, él necesita de todos, por más que parezca que no pueden aportar nada. Ahí está en las escenas finales todos los ratones que, gracias a Remy, descubren su vocación de ser más y se organizan en la cocina. Animados por el hijo, que se convierte en el servidor de la mesa, todos juntos hacen que el restaurante funcione como nunca. Así lo manifiesta Linguini: Se que va a parecer una locura, pero a veces la verdad es una locura. Una locura en la que todos participan en una tarea común y hacen el milagro de servir manjares deliciosos y sembrar alegría en los comensales.

La voluntad del padre es que seamos felices (Ego)

Gusteau ha dejado su voluntad escrita: Cualquiera puede ser cocinero. Lo que Gusteau quiere es la felicidad de su hijo y de todos aquellos que acuden a su restaurante. Gusteau creen en la posibilidad de que cada uno se un buen cocinero o una buena persona. Por eso es hermoso ver a Ego comer en el restaurante y redescubrir su infancia y a su madre, es decir, redescubrir las posibilidades de bondad y, en definitiva, de ser feliz que le quedan. Sí, Ego puede ser bueno y sus críticas manifiestan un afecto por la vida que antes no conocía. En definitiva, en el aprecio por la creación de otro está la posibilidad de reconciliarse con uno mismo y ser bueno. Esa es la voluntad de Gusteau, que los que se acercan a su restaurante no se limiten a una crítica lejana y fría, sino que a través de una comunión con las personas, se atrevan a ser felices.

La posibilidad de una comunidad de distintos

Como en una reconstrucción de la historia bíblica de José. Su familia, los que antes no creían en sus sueños, se reunirán con él y junto irán construyendo el sueño cada día. Cuando cada uno trabaja a favor de los demás y reconoce la dignidad del otro, la utopía está servida. Éste es el deseo del gran cheff Gusteau, cuya silueta, junto con la de la fascinante París, se recorta en lo anuncios de los tejados. Juntos, hombres y ratones, sientan a la mesa a una multitud, que hace cola en las puertas del restaurante, para hacerles experimentar “nuevas creaciones”.

Y es que, como reconoce Ego, acogido en la gran comunidad del restaurante: *“lo bueno necesita amigos”*.

